

# Mujeres extremistas

Traspasos

Critica



Carlos Paolillo

dencia proyectó dentro de la estimulante danza venezolana de los años 80 y 90.

Su obra *Shakti en ascensión o Rainbow revisited*, estrenada a finales del año pasado por Acción Colectiva, acaba de obtener el Premio Municipal de Danza, mención coreografía, que otorga la Alcaldía de Libertador. Concebido originalmente para un espacio no convencional del Centro Cultural Chacao, este proyecto vio hace poco su puesta en escena teatral en la Sala Juana Sujo de la Casa del Artista.

Las obsesiones de Barnsley sobre las relaciones humanas alrededor del poder, la situación de minusvalía de la mujer percibida como un sino doloroso y el vacío exis-

tencial al que irremediablemente conduce, siguen intactas, sólo que ahora se muestran vigorizadas por un interés definitivo en una gestualidad corporal más emocional que formal.

La pieza da comienzo con un acto de evocación y nostalgia. Se trata de su propia creadora interpretando el solo inicial de *The rainbow dance*, su pequeña y ya fundamental obra, ícono esencial de la danza expresionista nacional, que la reveló hace 20 años como coreógrafa y bailarina de personales indagatorias y excepcional registro interpretativo.

Luego, las acciones conducen a un abigarrado ensamblaje dramático, donde

sentimientos femeninos extremos, siempre en vínculo permanente con la perspectiva del hombre, adquieren la condición de arquetipo. Tres mujeres revelan con agudo desequilibrio la veracidad de sus carencias, desafectos e imposibilidades. Comparten un mismo espacio escénico enmarcado dentro de una instalación audiovisual, concebida por Goar Sánchez, de agresivos contrastes cromáticos, que puede ser al mismo tiempo un ámbito depuradamente abstracto o un terrenal bar para consumir despechos.

Allí se evidencian las expresiones, nacidas de la experiencia vital y también de la fría racionalización del conflicto, de unos seres

encarnados por bailarinas militantes que disfrutaban la madurez y la plenitud de sus cuerpos y espíritus. Julie Barnsley, Claudia Capriles y Vanessa Lozano, cada una desde sus individuales impulsos y sensibilidades, hacen de las rígidas codificaciones que pueden llevar consigo los lenguajes de la danza, algo significativo que realmente les pertenece, sobrecogiendo a quienes las observan por la autenticidad de su desempeño.

Las tres entidades escénicas presentes en *Shakti en ascensión o Rainbow revisited*, ingresaron ya al mundo de mujeres traumatizadas y violentas, inconformes y transformadoras, características de Julie Barnsley,

norte conceptual por ella nunca perdido y reflejado notablemente en su libro *El cuerpo como territorio de la rebeldía* (Iudanza, 2006), un ensayo de tenor sobre la danza como convicción y no sólo como diversión.

A ese universo fascinante y complejo se acaba de unir también, a través de su más reciente creación *Apré Petipa*, la lacerante visión del cisne, emblema inextinguible de la danza académica occidental de tragedia, esplendor, decadencia y muerte. En manos de Julie Barnsley, el mito clásico se torna convulsamente contemporáneo, en un tiempo histórico que no admite retornos.

**E**l regreso de Julie Barnsley a la creación coreográfica ha sido afortunado. Su presencia de nuevo como autora y también como intérprete, ha permitido revitalizar las vivencias de su reflexivo discurso expresivo, que con tanta contun-